

Veámoslo: recordemos que cuando los dos Juanes llegan a la Casa de Contratación, "la Virgen de los Mareantes frunce el ceño al verlos arrodillarse ante su altar". Esta súbita intervención de un hecho sobrenatural en el argumento del cuento, tiene un comentario significativo, formulado por un personaje también sobrenatural. Nos referimos a "Santiago, hijo de Zebedeo y Salomé".

El santo Patrono "pensando en las cien ciudades nuevas que debe a semejantes truhanes", le dice entonces a la Virgen:

—"Dejadlos, Señora... Dejados, que con ir allá me cumplen".

¿Qué nos quiere decir con esto Carpentier? El sentido, sin duda, es claro: los dos Juanes están justificados ante el santo porque, ellos y otros como ellos, que no han ido a Compostela o mejor, que como criaturas humanas han desoído su llamado hacia lo trascendente, van sin embargo a América y están fundando ciudades por todo un continente.

Pero apurando un poco más el sentido, advertimos que en Carpentier hay insinuada toda una interpretación de la historia que no es individualista sino colectivista: son las masas difusas, nos sugiere, son las masas pecadoras, viciosas, de carne débil y cerebro obtuso quienes, no obstante, mueven el mundo. Gracias a ellas son posibles las ciudades, la civilización, el progreso. Y gracias a ellas son posibles otras cosas: de entre su inmenso número anónimo surgen los pocos hombres selectos, los pocos carismáticos, los que abren el Camino de las Indias y los que han descubierto el Camino de Santiago.

University of California
Riverside, California.

IMÁGENES DE AMÉRICA EN ALFONSO REYES Y EN GERMÁN ARCINIEGAS

JAMES WILLIS ROBB
The George Washington University
Washington, D. C., U. S. A.

DE LAS MÚLTIPLES FACETAS de la obra de Alfonso Reyes como ensayista, hay una —la de ensayista histórico-interpretativo sobre el tema de América— en que sentimos una cordial afinidad entre Reyes y el ensayista colombiano Germán Arciniegas. Los grandes ensayos de Reyes de evocación del descubrimiento de América y de preocupación por su destino futuro —*Visión de Anáhuac* (1917) y los de *Ultima Tule* (1942)— encuentran una resonancia de hermandad espiritual y estética en ciertos libros de Arciniegas de temas afines como *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *Biografía del Caribe* (1945) y *América y el Nuevo Mundo* (1955).¹

Sin pretensiones de agotar aquí las posibilidades, ni mucho menos, nos proponemos acercarnos a estas afinidades para explorarlas a través de unos cuan-

¹ A) Obras de ALFONSO REYES aquí consideradas: 1. *Visión de Anáhuac*, 1915. San José de Costa Rica: El Convivio, 1917. (*Obras completas*, II, México: Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 10-34). 2. *Américo Vespucio, Retratos Reales e Imaginarios*, México: Letra Selecta, 1920 (refundido en *El Presagio de América, Ultima Tule*). (Los otros ensayos del libro *Retratos...* están recogidos en el tomo III de las *Obras completas* de A. R.). 3. "Los primeros descubridores de América (antes de Colón)" y los *Viajes de Juan de la Cosa, descubridor de Venezuela, Simpatías y diferencias*, 2a. Serie, Madrid: E. Teodoro, 1921 (refundidos en *Ultima Tule*). 4. *El Cipango y la Antilia* (una controversia en mitad del mar), *Tierra Nueva*, México, 1940 (refundido en *Ultima Tule*). 5. *El Presagio de América* y otros ensayos, *Ultima Tule*, México: Imprenta Universitaria, 1942 (*Obras completas*, XI, México: Fondo de Cultura Económica, 1960).

B) Obras de GERMÁN ARCINIEGAS aquí consideradas: 1. *El estudiante de la mesa redonda*, 1a. edición, Madrid; Ed. Pueyo, 1932 (Caps. II, III; Los Mareantes, América). 2. "De la alegre y liviana carabela" *Este pueblo de América*, México: Fondo de Cultura Económica, 1945 (pp. 19-28). (Refundido en *Cosas del pueblo*). 3. *Bio-*

tos ejemplos escogidos. Aunque Reyes, nacido once años antes de Arciniegas, muestra cierta comprensible prioridad en el tratamiento inicial de algunos temas parecidos, en algunos casos Arciniegas adelantará detalles después desarrollados por Reyes. De todos modos, no es nuestro intento de ahí sacar insensatas conclusiones de supuesta superioridad o exclusividad de uno u otro escritor. Suponemos que las coincidencias y semejanzas son inconscientes por parte de los dos, y opinamos que simplemente contribuyen al enriquecimiento de nuestra apreciación del genio original de cada uno. Por eso hablamos no de deudas o de influencias, sino de afinidades entre dos finísimos escritores. Notemos al mismo tiempo que Arciniegas ha dejado amplia constancia —en una serie de luminosos artículos sobre Alfonso Reyes— de su comprensión y simpatía ante la obra alfonsina.²

I

Como punto de partida, examinemos muy brevemente el concepto que tiene cada uno de estos ensayistas del ensayo y de su función. Don Alfonso habla de

el ensayo; este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proce-

grafía del Caribe, 1a. ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945 (Caps. I, II: Del mar grecolatino al Mar de los Caribes. Relato de Cristóbal el desventurado). 4. *Amérigo y el Nuevo Mundo*, México, Buenos Aires Editorial Hermes, 1955. 5. *Cosas del pueblo*, México: Ed. Hermes, 1962 (Caps. III, IV, V: El sentido de los descubrimientos; Colón no fue el primero, sino el último; De la alegre y liviana carabela).

² Artículos de GERMÁN ARCINIEGAS: 1. *Letras de la Nueva España, Occidental*, Bogotá, 1948; en *Páginas sobre Alfonso Reyes*, II, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1957, pp. 101-104. 2. *Una lección de Alfonso Reyes, Tegucigalpa*, Tegucigalpa, Honduras, oct. 1952; en *Páginas sobre Alfonso Reyes*, II, pp. 207-208. 3. *El segundo Don Alfonso el Sabio*; *El Nacional*, México, Suplemento Dominical, No. 452, (27 de noviembre de 1955), p. 3. 4. *Por qué Reyes es un maestro; Novedades*, México, 25 de noviembre de 1956. 5. *Alfonso Reyes el Mejicano*; *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 25 de febrero de 1960, Suplemento especial, p. 30. 6. *Alfonso Reyes por la Gracia de América, Cuadernos*, (del Congreso por la Libertad de la Cultura) París, No. 41 (marzo-abril, 1960) pp. 9-10. 7. *Homenaje a Alfonso Reyes, Cuadernos Americanos*, México, XIX: 2 (marzo-abril 1960) pp. 24-27. 8. Véase también: *Los amigos de Alfonso Reyes* (Propuesta de una "Sociedad Amigos de Alfonso Reyes", con J. M. Villarreal y otros reunidos en casa de A. R., 8 de febrero 1962); reproducido en *La Mañana*, Montevideo, Uruguay, 8 de abril 1962 (Sup. Lit.) p. 3.

*so en marcha, al "etcétera" cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía.*³

mientras Arciniegas opina lo siguiente:

*En esta América nuestra, que es ladina y no es latina, la novela llega tarde, el teatro no madura, pero florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos, porque somos problemáticos.*⁴

Reyes concibe el ensayo como una forma flexible, abierta al horizonte infinito y a la combinación de lo filosófico con lo poético. Arciniegas parece acentuar el ensayo como vehículo para ventilar los problemas. Según estas formulaciones, esperaríamos de Reyes una libre poetización del filosofar sobre el tema histórico-geográfico americano de acuerdo con su concepto de *La Musa de la Geografía*, que une lo práctico y lo poético;⁵ de Arciniegas esperaríamos quizá una discusión más seca de los problemas. Sin embargo, en la ejecución vemos que no es así; Arciniegas en realidad no está tan lejos de la concepción alfonsina, pues cada vez en cuando le encontramos que se exclama, ante los mapas de los descubridores, "Esto ya no es geografía; es un poema".⁶ O bien: "La geografía era entonces un tema que llevaba fácilmente a la exaltación lírica"⁷ —o le veremos hablar del "paso de la geografía a la lírica" entre los florentinos que rodean a Amérigo Vespucci.⁸

Pero ya nos anticipamos un poco a nuestra confrontación central. Pasemos ahora al primer ejemplo interesante que encontramos de coincidencia en los mismos temas entre Reyes y Arciniegas. Aquí, al hablar de "imágenes de América" en los dos autores, no pretendemos resumir la total "imagen de América" en cada uno, como para Reyes ya lo ha hecho Gutiérrez Girardot.⁹ Pen-

³ ALFONSO REYES, *Las nuevas artes*, 1944, en *Los Trabajos y los días, Obras completas*, IX, México: Fondo de Cultura Económica, 1959 p. 403.

⁴ GERMÁN ARCINIEGAS, *El ensayo en nuestra América, Cuadernos*, París, No. 19 (julio-agosto 1956), p. 125. V. también *Nuestra América en un ensayo, Cuadernos*, No. 73 (junio 1963) pp. 9-16.

⁵ REYES, *La musa de la geografía*, 1919 (?) *Simpatías y diferencias, Obras completas*, IV, México, 1956, pp. 70-73 (p. 71: "Y la práctica y la poética son las dos alas de la vida. Y ni siquiera se contrarían tanto entre sí como lo pretenden los malos comerciantes y los malos poetas").

⁶ ARCINIEGAS, *Biografía del Caribe*. Buenos Aires; Ed. Sudamericana, 7a. ed. 1959, p. 38 (Seguiremos citando de esta edición).

⁷ ARCINIEGAS, *Amérigo y el Nuevo Mundo*, pp. 110-111 (Este pasaje será comentado más adelante).

⁸ *Ibid.*, p. 167.

⁹ RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, *La imagen de América en Alfonso Reyes*, Madrid:

samos más bien en "imágenes", visiones u ojeadas individuales, examinadas como ejemplos de su respectivo arte literario. Pensamos también en imágenes como símbolos poéticos individuales.

II

Alfonso Reyes, al iniciar su recreación poética del mundo de Anáhuac, en el momento en que lo contempla Cortés, enfoca panorámicamente la visión de su lector, a través de la imaginación de los cartógrafos e historiadores de entonces, en las navegaciones de Europa a América:

En la era de los descubrimientos, aparecen libros llenos de noticias extraordinarias y amenas narraciones geográficas... Los historiadores del siglo XVI fijan el carácter de las tierras recién halladas, tal como éste aparecía a los ojos de Europa; acentuado por la sorpresa, exagerado a veces...

En sus estampas, finas y candorosas, según la elegancia del tiempo, se aprecia la progresiva conquista de los litorales; barcos diminutos se deslizan por una raya que cruza el mar; en pleno océano se retuerce como cuerno de cazador, un monstruo marino, y en el ángulo irradia picos una fabulosa estrella náutica. Desde el seno de la nube esquemática, sopla un Eolo mofletudo, indicando el rumbo de los vientos —constante cuidado de los hijos de Ulises. Vense pasos de la vida africana, bajo la tradicional palmera y junto al cono pajizo de la choza, siempre humeante; hombres y fieras de otros climas, minuciosos panoramas, plantas exóticas y soñadas islas. Y en las costas de la Nueva Francia, grupos de naturales entregados a los usos de la caza y la pesquería, al baile o a la edificación de ciudades. Una imaginación como la de Stevenson, capaz de soñar la isla del tesoro ante una cartografía infantil, hubiera tramado, sobre las estampas del Ramusio, mil y un regocijos para nuestros días nublados.¹⁰

Germán Arciniegas, al evocar la vida de los estudiantes a través de diversos períodos de la historia, llegando al siglo XV escoge un estudiante español imbuído del espíritu aventurero de los descubridores de América, y así expresa su visión del mar del siglo XV:

Insula, 1955 (71 pp). También (con I. Doring) en *Dos Estudios sobre Alfonso Reyes*, Gotemburgo, Suecia: Instituto Iberoamericano, 1962.

¹⁰ REYES, *Visión de Anáhuac*, Obras completas, II, pp. 13-14.

El mar del siglo XV es el mar perfecto. Un mar de islas misteriosas, de confines desconocidos, como son todos los mares que nosotros soñamos. Este mar reclama la audacia de los piratas y repite todas las tardes al oído de los marineros morosos leyendas de Cipango y de la Atlántida. En el vientre rosado de sus caracoles hablan las palabras de los Vikings. Los cartógrafos lo llenan de peces fabulosos que levantan la cola entre un hervir de espumas y lo decoran con flechas enigmáticas y caligrafías de contorsiones inverosímiles.

Mar del siglo XV, llanura de alas azules, en donde la Rosa de los Vientos se levanta entre los círculos de oro que dejó vibrando el nacimiento de Venus. Mar que se extiende, ya no sobre el breve recinto que surcaron las naves de Cartago y de Fenicia, sino que desborda por las columnas de Hércules y está ceñido por una teoría de innumerables meridianos tentadores. Mar en donde las estrellas hablan de noche con los mareantes y por donde los mareantes van de la mano de las estrellas. Mar a cuya orilla se inclinaron los iluminados para escribir a los reyes cartas, cartas de marear... Rosa de los Vientos, Rosa Ventorum, nacida en los jardines de Grecia, que se abrió en el templo de los vientos bajo la mano venturosa de Andronicus Cyrrestes; flor que llevaba en la punta de los pétalos los nombres vivos de las provincias, porque en el corazón de la flor estaba Grecia, que se abría de aventura en aventura sobre los mares amargos de la tierra; flor de las rutas del mar griego, en donde humedecieron las diosas sus sandalias; la gracia hace que de ella se desprendan el viento Tramontano, el Greco y el Levante; el viento de Scirocco y el Ostro; el Africo, que también se decía Lebecio, y el Ponente y el Maestro...

Mar del Siglo XV, mar del viento, de la estrella y del imán. De los vientos libérrimos...; vientos que le daban a las velas su pujanza y que revolvían el mar entre un crujir de galeras o de barineles, de carracas o de carabelas azoradas. Mar de las estrellas que bailaron danzas trágicas ante las miradas azoradas de los mozos en la Santa María, en la Pinta, y en la Niña. Mar en donde los árabes guiaban las naves por el hechizo de la aguja mágica. ¡Mar de los mareantes!¹¹

La primera cosa que nos salta a la vista al confrontar estos dos pasajes es que tanto Arciniegas como Reyes han sabido captar y comunicar con su propia sensibilidad poética el ambiente de ensoñación, el ambiente mágico de los

¹¹ ARCINIEGAS, *El estudiante de la mesa redonda*, Barcelona; Buenos Aires, Editora y Distribuidora Hispano Americana, 3a. ed. 1959, pp. 36-37 (Seguiremos citando de esta edición).

antiguos libros, mapas y estampas de las navegaciones a América, estilizadas por la imaginación de los soñadores nutridos de mitos, de leyendas y de fabulosos relatos. Entonces nos llama la atención una serie de impresionantes coincidencias y paralelos específicos entre las dos descripciones.

Primero, los dos autores, al identificarse con el punto de vista de los europeos que empezaban a contemplar a América, nos comunican su actitud de sorpresa o asombro ante el maravilloso Nuevo Mundo apenas vislumbrado. Reyes nos dice que “los historiadores del siglo XVI fijan el carácter de las tierras recién halladas, tal como éste aparecía a los ojos de Europa: acentuado por la sorpresa. . .” y más adelante, en su descripción de Anáhuac, nos pintará semejante reacción en los hombres de Cortés: “extáticos ante el nopal del águila y de la serpiente”, “en envidiable hora de asombro. . . se asomaron sobre aquel orbe de sonoridad y fulgores. . .”¹² Arciniegas refleja una actitud muy parecida a la sugerencia de lo misterioso, lo desconocido, lo maravilloso, y en el concepto de las “carabelas azoradas” de los navegantes, o “las miradas azoradas de los mozos en la *Santa María*, en la *Pinta*, y en la *Niña*”.

Entonces nos sorprende este magnífico par de imágenes, caracterizadas ambas por la estilización a la vez geométrica y dinámicamente poética: Reyes ve “barcos diminutos” que “se deslizan por una raya que cruza el mar; en pleno océano, se retuerce, como cuerno de cazador, un monstruo marino, y en el ángulo irradia picos una fabulosa estrella náutica. Desde el seno de la nube esquemática, sopla un Eolo mofletudo. . .” Y Arciniegas: “Los cartógrafos lo llenan de peces fabulosos que levantan la cola entre un hervir de espumas y lo decoran con flechas enigmáticas y caligrafías de contorsiones inverosímiles”. El cuerno de cazador de Reyes con su sugerencia auditiva, tendrá su paralelo en Arciniegas con el “vientre rosado de sus caracoles” en que “hablan las palabras de los Vikings”. El monstruo marino de Reyes que se retuerce se pluraliza para Arciniegas en “peces fabulosos que levantan la cola entre un hervir de espumas”.¹³ Un doble efecto de enérgico dinamismo muy análogo en los dos autores se produce por una combinación —un poco distinta en cada uno— de elementos similares; en ambos un elemento de retorcimiento del pez o monstruo marino, y un elemento de “irradiación” (concepto especialmente alfonsino) o dispersión, irradiación desde la estrella náutica; dispersión de la espuma. En Reyes, “una fabulosa estrella náutica”; en Arciniegas, son fabulosos los peces.

¹² REYES, *Visión de Anáhuac*, Obras completas, II, p. 17.

¹³ ARCINIEGAS presenta otra variación en su *Biografía del Caribe* (p. 119): “los mapas son mapas de gesta. De sus aguas brotan monstruos espantables”.

La estrella náutica de Reyes¹⁴ tiene una numerosísima prolija serie de paralelos en este y en otros pasajes de Arciniegas: aquí, toda una meditación sobre la Rosa de los Vientos, símbolo que se vuelve otro símbolo múltiple de la flor y que suscita otras alusiones al viento o a los vientos. La Rosa de los Vientos aparece y reaparece en este y en otros libros de Arciniegas como símbolo poético constante.¹⁵

Los vientos tienen otro paralelo aquí en Reyes en el símbolo mitológico de Eolo, dios de los vientos, imagen presentada también con viva fuerza dinámica: “sopla un Eolo mofletudo, indicando el rumbo de los vientos”.

Otra figura mitológico-legendaria griega que aquí surge es la de Ulises, en el pasaje de Reyes. Las columnas de Hércules (aquí mencionadas por Arciniegas) se verán más adelante en los dos autores.¹⁶ Arciniegas, a su vez, aludirá en otros libros a Ulises (e.g. Américo, p. 189).¹⁷ Estos son paralelismos más indirectos, pero también pertinentes.

Notemos ahora los paralelismos en las “islas soñadas”. Reyes nos habla de “plantas exóticas y soñadas islas” y de “una imaginación como la de Stevenson, capaz de soñar la isla del tesoro ante una cartografía infantil. . .” Arciniegas evoca “un mar de islas misteriosas, de confines desconocidos, como son todos los mares que nosotros soñamos”. Los piratas mencionados por Arciniegas también pueden asociarse con los de la *Isla del Tesoro* de Stevenson recordada por Reyes. Las islas imaginarias de Cipango y de la Atlántida aquí mencionadas por Arciniegas serán objeto de otras meditaciones posteriores, tanto de Arciniegas como de Reyes. (Véase la Nota No. 30).

Otras referencias interesantes de Arciniegas —a las estrellas (Mar en donde las estrellas hablan de noche con los mareantes. . . “Mar de las estrellas”) y al imán (“mar del viento de la estrella y del imán” o “por el hechizo de la aguja mágica”)— serán desarrolladas en otras ocasiones por los dos autores; por ejemplo, el imán, en Reyes, en su *Ultima Tule*: “El oscuro imán gravitaba sobre la mente humana, insinuándose por indecisos caminos”. “Este extraño imán del Occidente. . . lanza por la fantasía de la Edad Media su escuadra de islas

¹⁴ Nótese, de paso, el título del artículo de JORGE MAÑACH, *Rosa Náutica* de ALFONSO REYES, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, XVI; 2 (abril-junio 1960), pp. 9-19 en que MAÑACH usa la rosa náutica como símbolo para representar los “puntos cardinales” del genio de ALFONSO REYES: humanidad, inteligencia, gracia, humor, vocación, y oficio, teoría y primor, poesía, humanismo, americanismo, universalismo.

¹⁵ ARCINIEGAS, *El estudiante*, pp. 33, 41, 43, *Biografía*, pp. 197-198, *Américo*, pp. 306-357.

¹⁶ REYES: *El Plus Ultra que vence a las Columnas de Hércules*, *El presagio de América*, *Ultima Tule*, *Obras Completas*, XI, p. 13.

¹⁷ “Por donde Américo iba habían pasado las naves de Ulises. . . Por donde había terminado Ulises, comenzaba Américo”.

fascinadoras, ora edénicas, ora invertido el espejismo —infernales—, o bien “encontramos ya que la fantasía se imanta hacia el Occidente...”¹⁸

III

Como puente de transición a una última confrontación de pasajes, recorramos brevemente la sucesiva aparición de algunos grandes temas comunes en las obras de Reyes y de Arciniegas.

Ya hemos visto asomarse al principio de la *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes (1917) el tema del descubrimiento de América. En 1920, en sus *Retratos reales e imaginarios*, Reyes incluye un retrato de “Américo Vespucio”, realmente un doble retrato de Colón y Vespucio y que comprende las siguientes secciones: I, “La leyenda de Colón”; II, “‘La jettatura’ de Colón”; III, “La era de los Descubrimientos”; IV, “Vida de Vespucio”; V, “Viajes de Vespucio”; VI, “Colón y Vespucio”; VII, “El bautismo de América”. En sus *Simpatías y diferencias* de 1921 aparecen dos ensayos sobre los descubridores antes de Colón y sobre Juan de la Cosa, respectivamente. En 1932 Arciniegas publica su *Estudiante de la mesa redonda*, que dedica dos capítulos enteros a las navegaciones del descubrimiento de América, y en donde figuran las personalidades de Colón y de Américo Vespucio. En 1940 Reyes publica un ensayo sobre “El Cipango y la Antilia” y en 1942 su *Ultima Tule* que incluye *El presagio de América*, ensayo principal de 21 secciones, con una docena de otros ensayos de temas relacionados todos con la cultura Hispanoamericana, como “Capricho de América”, “El sentido de América”, “Notas sobre la inteligencia americana”, “Utopías americanas”. En *El presagio de América* se refunden todos los ensayos de Reyes que acabamos de mencionar (menos la porción inicial de *Visión de Anáhuac*): aquí reaparecen (algo modificadas) todas las secciones originales del ensayo sobre Vespucio, rearticuladas dentro de la nueva estructura del ensayo; hay nuevas secciones sobre Colón, los Pinzones, y otras materias. Arciniegas en 1945 publica su *Este pueblo de América* (con un capítulo sobre los descubrimientos) y su biografía del Caribe (con dos capítulos especialmente dedicados a este tema, inclusive una especie de breve retrato doble de Vespucio y Colón, pp. 27-28, 31, que recuerda un poco el de Reyes aunque es menos extenso). En 1955 aparece la biografía

¹⁸ REYES, *Ultima Tule, Obras completas*, XI, pp. 11, 17-18, 75.

¹⁹ No ignoramos (ni lo ignoran Reyes y Arciniegas) que otros, desde diversos puntos de vista, sobre todo como historiadores, han tratado de estos temas. V, por ejemplo, la bibliografía que acompaña el *Amérigo* de Arciniegas y las notas bibliográficas que incluye Reyes en su *Ultima Tule, Obras completas*, XI.

completa que dedica Arciniegas a Vespucio, *Amérigo y el Nuevo Mundo*. Su nuevo libro de 1962, *Cosas del pueblo*, incluye dos nuevos capítulos sobre los descubrimientos.

Interesa señalar que Reyes desde su primer ensayo sobre Vespucio parece insinuar la especie de reivindicación de Vespucio que llevará a cabo Arciniegas en su *Amérigo y el Nuevo Mundo*. Curiosamente, Arciniegas en su primera presentación de Vespucio (en *El estudiante de la mesa redonda*) nos parece ofrecer un concepto relativamente limitado de él; por ejemplo: “Es un charlatán y mentiroso que se ha hecho natural de Castilla y de León para medrar a la sombra de los reyes y sentar plaza de entendido en cosas que apenas conoce...”; o bien, “porque era un embustero, como todos los historiadores de la época”²⁰ rasgos que Arciniegas parece desmentir o al menos atenuar en su *Amérigo y el Nuevo Mundo*, donde insiste en “la veracidad del relato de Vespucio”²¹. Se diría que, en el intervalo entre estos dos libros, Arciniegas a través de sus estudios más extensos sobre la materia, ha ahondado muchísimo más en el carácter de Amérigo, y su biografía representa el fruto más maduro de estos estudios. La idea de la “Jettatura” de Colón, formulada por Reyes —según la cual la fama de Colón echó sombras de olvido y de incompreensión sobre las genuinas contribuciones de Vespucio (y de otros exploradores) al descubrimiento de América— encuentra su contraparte en Arciniegas en el Capítulo XXIII (“La disputa”) de *Amérigo y el Nuevo Mundo*, en donde Arciniegas examina la cuestión a la luz de todos los testimonios históricos y contesta a esta pregunta: “¿Por qué la controversia de siglos en torno a Amérigo Vespucio? ¿Por qué se le presenta como un hábil ladrón que tuvo el arte de escamotear la gloria de Colón?”²² Y donde Reyes ya había afirmado que: “La rivalidad entre Colón y Vespucio es un error de perspectiva, un espejismo de la posteridad”²³. Arciniegas no deja de subrayar que Vespucio fue “el mejor amigo de Colón”²⁴ y de demostrarlo ampliamente al seguir trazando las relaciones personales entre los dos.

Otra observación mínima: La evolución del tratamiento de estos temas en los dos autores parece en cierto sentido seguir una trayectoria inversa. Reyes, después de esbozar inicialmente el tema del descubrimiento, se detiene por momentos a estudiar las figuras individuales de Vespucio y Colón, otros descubridores —precolombinos—, Juan de la Cosa, otra vez Colón y Vespucio, y al

²⁰ ARCINIEGAS, *El estudiante*, pp. 44, 46.

²¹ ARCINIEGAS, *Amérigo*, p. 194. También pp. 236-237: “Inventar un viaje hubiera sido ajeno a su naturaleza...”

²² *Ibid.*, p. 344.

²³ REYES, *Colón y Américo Vespucio, El presagio de América, Ultima Tule, Obras completas*, p. 55.

²⁴ ARCINIEGAS, *Amérigo*, p. 187.

fin los incorpora a todos dentro de su amplia síntesis del descubrimiento en su perspectiva filosófico-espiritual. Arciniegas, en cambio, empieza presentando un panorama más general de las navegaciones en el Atlántico y en el Caribe, y acaba concentrando su interés más especialmente en Amérigo, luego extendiendo ese interés a los otros miembros de la familia Vespucci, notablemente la encantadora Simonetta, sujeto de una nueva biografía de Arciniegas, *El mundo de la bella Simonetta* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962). La fascinación que siente Arciniegas por Simonetta recuerda casi la de Reyes por "Madama Lucrecia, último amor de don Alfonso el Magnánimo" (otra "casta Venus" del Renacimiento italiano) en sus *Retratos reales e imaginarios*, pero esto nos aleja del tema de América.

IV

Pasemos a una última confrontación de pasajes. Nuestras observaciones serán forzosamente breves, pero servirán al menos para indicar la más amplia zona de interpretación artística que nos parece existir entre Reyes y Arciniegas en lo referente al tema de los descubrimientos de América. Sobre todo, queremos que los dos autores hablen por sí mismos, aunque sea indirectamente.

El primer capítulo del ensayo *El presagio de América* de Reyes ("I. En el suelo, en el cielo y en todo lugar") presenta poéticamente algunos de sus conceptos germinales respecto al sentido de América en la historia, en torno a la idea de que antes de ser realidad, América fue un sueño —y un sueño utópico— en la mente de los europeos:

Desde que el hombre ha dejado constancia de sus sueños, aparece en forma de raro presentimiento la probabilidad de un nuevo mundo. Ya la fantasía andaba prefigurándolo desde unos 3,000 años antes de Cristo, cuando el mitológico Anubis presidía a los muertos en alguna misteriosa parte del Occidente. La idea de que al Occidente quedaba cierta región por descubrir —la cual adoptará unas veces la fisonomía placentera de un reino bienaventurado, y otras la fisonomía de un mar tenebroso— viene desde los más remotos documentos egipcios, y ahonda sus raíces antropológicas en el misticismo del crepúsculo vespertino. Ya se la esconde en el seno tembloroso de los océanos, ya se la proyecta hasta el mismo Sol.

A medida que los periplos fenicios exploran el Mediterráneo occidental o aún el secreto Atlántico —de donde traían estaño y ámbar— o al paso que, más tarde, las islas atlánticas se entregan a los navegantes europeos, el misterio se va alejando como la sombra de una nube

viajera, y busca refugio en la bruma de los horizontes marinos. Tal es el sentido del "Plus Ultra" que vence a las columnas de Hércules. La vaga noción que aletea en la más vetusta poesía, ora como amenaza o como promesa, cruza después las sirtes de la literatura clásica, florece en la portentosa Atlántida de Platón, herencia recogida por ilustres abuelos en labios de los sacerdotes saítas; arrulla la imaginación de los estoicos; viaja por las letras latinas, donde Séneca, en su Medea anuncia que se abrirán los mares revelando continentes inesperados; y llevando a cuevas su carga movediza y cambiante, su Mar de Sargazos, su océano innavegable y de poco fondo, sus Insulas Afortunadas, se enriquece por toda la Edad Media con las leyendas utópicas; La Isla de San Baladrán o de los Pájaros —primera hipótesis de la Isla de los Pingüinos—, la de las Siete Ciudades, la Antilia o Ante-Isla y el Brasil —nombres éstos que después recogerá la geografía—; enciende el halo con que la veneración envuelve las sienas de Ramón Lull, el Doctor Iluminado, a quien se atribuye sentido profético en su Nueva y compendiosa geometría; y es embarcada al paso en la nave de los poetas renacentistas; para depositar finalmente sus acarreo de verdad y de fábula en manos de Cristóbal Colón, cuando éste, hacia 1482, abre las páginas de la Imago Mundi. La obra del Cardenal Aliaco, su breviario, lleva al margen las notas febriles del Descubridor, y es centón de cuantos atisbos podían juntarse sobre los paraísos ofrecidos al ansia de los hombres.

Los rasgos dispersos de alguna verdad desbaratada querían recomponerse en el alma. La Tierra cuchicheaba al oído de sus criaturas los avisos de su forma completa, la entidad platónica recordada como en un sueño. Y así, antes de ser esta firme realidad que unas veces nos entusiasma y otras nos desazona, América fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites. Llega la hora en que el presagio se lee en todas las frentes, brilla en los ojos de los navegantes, roba el sueño a los humanistas y comunica al comercio un decoro de saber y un calor de hazaña.

Y lo mismo que el presagio se dibuja en el suelo, también se refleja sobre la pauta celeste. Acordaos de aquella adivinación de estrellas nunca vistas, que vienen intimando luces desde las lucubraciones de Aristóteles hasta las de Alfonso el Sabio; que ya se anunciaron a Lucano; que irradian en la constelación de las Cuatro Virtudes Cardinales —imagen anticipada de la Cruz del Sur— desde el seno de las noches dantescas; y que, después del Descubrimiento, se derraman profusamente por los ámbitos de la poesía, de suerte que al par centellean en la Araucana de Ercilla y en la Grandeza mexicana de Valbuena, en el De Orbe Novo de Pedro Már-

*tir de Anglería, en Os Lusíadas de Camoens, en las Epístolas de la Boetie, o en el soneto herediano de Los trofeos.*²⁵

Si juntamos los dos siguientes pasajes del *Amérigo y el Nuevo Mundo* de Arciniegas, los cuales aparecen en el octavo capítulo y al final del libro (capítulo XXIII) respectivamente, veremos unas interrelaciones muy interesantes con el pasaje de Reyes:

...La geografía era entonces un tema que llevaba fácilmente a la exaltación lírica. Era el sueño de los filósofos, era un misterio cargado de anuncios que se prestaban como a revelaciones proféticas. La existencia de un cuarto continente la había "admitido o profetizado San Antonio", el arzobispo de Florencia, como dice Uzielli. Cuando ya la ciencia experimental, cuando las naves no podían ir más adelante, seguía el vuelo de la imaginación, se convertían en poemas las teorías y se le daba ese toque mágico al límite de los conocimientos. Francesco Berlinghieri terminó en Florencia en 1482 su *Geografía in Terza rima* y apareció publicada allí con un apólogo de su amigo Marsilio Ficino.

De la devoción de Poliziano por la geografía basta recordar que la muerte le sorprendió cuando acariciaba la idea de escribir los viajes de los portugueses. El tema de la tierra no descubierta estaba en el ambiente de Florencia al orden del día. De 1476 a 1480 lo había agitado en sus lecciones públicas Lorenzo Bonincontri comentando el *Astronomicón* del poeta latino Manilio.

En otras palabras: el problema del Nuevo Mundo era un problema que apasionaba a estas gentes de Florencia antes de que el Nuevo Mundo se hubiera descubierto. Se discutía sobre los antípodas, sobre las regiones habitables por debajo de la línea del ecuador, sobre la repartición de las aguas y los continentes, sobre las razas, y de esto se hacían mapas imaginarios, se escribían poemas, se revivían antiguas teorías, se dialogaba en las academias y tertulias. Tal era el mundo florentino en que vivía Amérigo.

Dentro de ese ambiente, el Nuevo Mundo nació primero en la imaginación. Se construían globos y planisferios antes de que las naves salieran a cruzar el Atlántico. Pero la geografía se mostró agradecida, y

²⁵ REYES, *El presagio de América, Ultima Tule, Obras completas*, XI, pp. 12-14.

confirmó esos sueños. España abrió las rutas trasatlánticas. Sus naves, que hasta la víspera apenas si contaban en la historia del mundo, pasaron a ser las más famosas. Fueron minúsculos castillos de madera de donde salieron héroes como no conoció antes el mundo: Balboa, Cortés, Pizarro, Jiménez de Quesada, Hernando de Soto, Ponce de León, Orellana, Valdivia... En cincuenta años la esfera de la tierra salió de entre sus manos.

Amérigo siguió el proceso de esta historia con los ojos abiertos, la mente clara, el corazón ligero y juventud en el alma. Fue el mejor espectador, y el cronista más oportuno que anunció la aparición del Nuevo Mundo. El lo vio todo: el ancho golfo de México, la verde Florida, la costa de las Perlas, Venezuela mirándose en las aguas, Brasil con sus palos de candela y sus papagayos, la punta de Montevideo, la Argentina, entonces silenciosa, y la Patagonia desolada. Pero nada le embelesó tanto como las estrellas nuevas, como el cielo austral. Nadie expresó antes, con tanta frescura y entusiasmo, la nueva de la desconocida cuarta parte del mundo que vio primero que todos... Las cosas que dijo iluminaron como una llamarada en la tertulia de los poetas y sabios de San Dié. Así eran las gentes del siglo XV. Rosas de los vientos. Así la curiosidad formaba navegantes. Así se hacían prodigios o en Florencia o en Sevilla, o en el Caribe. Donde quiera, prendía el fuego del Mediterráneo desbordado. El Viejo Mundo se salió de madre por las columnas de Hércules. Y vio que la tierra era más grande.²⁶

Sobre todo, nos impresiona una verdadera constelación de ideas centrales comunes en los dos autores. Empieza Reyes: "Desde que el hombre ha dejado constancia de sus sueños, aparece en forma de raro presentimiento la probabilidad de un nuevo mundo". Para Arciniegas, la geografía era "el sueño de los filósofos, era un misterio cargado de anuncios que se prestaban como a revelaciones proféticas", y donde Reyes habla de "la probabilidad de un nuevo mundo", Arciniegas alude a "la existencia de un cuarto continente", y Reyes otra vez a "La idea de que al Occidente quedaba cierta región por descubrir".

"Ya la fantasía andaba prefigurándolo, sigue Reyes, y así, antes de ser esta firme realidad que unas veces nos entusiasma y otras nos desazona, América fue la invención de los poetas..." Y de esta manera lo expresará Arciniegas: "el problema del Nuevo Mundo era un problema que apasionaba a estas gentes de Florencia antes de que el Nuevo Mundo se hubiera descubierto", o bien: "Dentro de ese ambiente, el Nuevo Mundo nació primero en la imaginación". El "misterio cargado de anuncios" de Arciniegas fue en Re-

²⁶ ARCINIEGAS, *Amérigo*, pp. 110-111, 356-357.

yes el misterio que "se va alejando como la sombra de una nube viajera..." Para Reyes, "La vaga noción que aletea en la más vetusta poesía... cruza... las sirtes de la literatura clásica; arrulla la imaginación de los estoicos"... y "se enriquece por toda la Edad Media con las leyendas utópicas..." Para Arciniegas, como ya tuvimos ocasión de observarlo, "La geografía era entonces un tema que llevaba fácilmente a la exaltación lírica... Cuando ya la ciencia experimental... seguía el vuelo de la imaginación, se convertían en poemas las teorías y se le daba ese toque mágico al límite de los conocimientos". En fin, todas estas ideas comunes de la imagen de América como sueño, sentimiento, misterio y generador de poesía se expresan, sin duplicarse exactamente, de manera análoga en los dos ensayistas-poetas.

Además, encontramos paralelismos bastante directos en una serie de otras ideas e imágenes secundarias que contribuyen a la elaboración del concepto central. Por ejemplo, ambos tratan del concepto de la tierra que se ensancha en la mente de los europeos; Reyes en una linda prosopopeya sugiere que "la tierra cuchicheaba al oído de sus criaturas los avisos de su forma completa..."²⁷ Arciniegas nota que "en cincuenta años la esfera de la tierra salió de entre sus manos" y entonces: "El Viejo Mundo se salió de madre... Y vio que la tierra era más grande".

Tanto Reyes como Arciniegas señalan el significado simbólico que tienen las Columnas de Hércules en dicho ensanchamiento: Reyes lo dice así: "tal es el sentido del 'Plus Ultra' que vence a las Columnas de Hércules", y Arciniegas: "El Viejo Mundo se salió de madre por las columnas de Hércules".

Otro elemento simbólico-poéticamente significativo, desarrollado por los dos escritores, es el de las "estrellas nunca vistas" o "estrellas nuevas", las de la Cruz del Sur, anticipadas por Dante, como también lo indican ambos: Reyes aquí y en otro ensayo de *Ultima Tule*: "entrevisto por Séneca en su *Ultima Tule*, vislumbrado en las constelaciones que fulguran en la *Divina Comedia*... el Continente americano... era ya un anhelo apremiante y casi una necesidad poética de las gentes";²⁸ y Arciniegas, en otro pasaje de *Amérigo* en que elabora extensamente la asociación simbólica de las estrellas con Vespucci, "Amérigo el de las estrellas"; "Dante... como anuncio... vio las cuatro estrellas de la Cruz del Sur".²⁹

Los dos autores producen interesantes enumeraciones de las conversaciones de las gentes sobre América: "América fue... la charada de los geógrafos, la habladería de los aventureros, la codicia de las empresas". (Reyes).

²⁷ También véase más adelante, en REYES, *Ultima Tule*, pp. 14, 15: "Los rasgos de la Tierra se van completando conforme giran los ejes de la atención geográfica... La cara de la Tierra se va completando rasgo a rasgo".

²⁸ REYES, *Ibid.*, pp. 72-73.

²⁹ ARCINIEGAS, *Amérigo*, pp. 213-215.

"Se discutía sobre los antípodas, sobre las regiones habitables... sobre... las aguas y los continentes... y de esto... se dialogaba en las academias y tertulias" (Arciniegas). También ambos acentúan expresivamente la alerta atención y excitación de la inteligencia despertadas por el fenómeno de América en la gente de entonces. Sea colectiva o sea individualmente; "llega la hora en que el presagio se lee en todas las frentes, brilla en los ojos de los navegantes, roba el sueño a los humanistas..." (Reyes). "Amérigo siguió el proceso de esta historia con los ojos abiertos, la mente clara, el corazón ligero y juventud en el alma" (Arciniegas).

V

Se nos han quedado bastantes cosillas en el tintero, como diría quizá don José Rubén Romero, el genial novelista michoacano. No hemos agotado nuestra colección de ejemplos. Podríamos seguir más detenidamente los paralelismos entre Reyes y Arciniegas respecto a las imágenes de Cipango, Antilia y la Atlántida, las islas imaginarias que desempeñaron un papel poético y hasta dramático en la historia del concepto de América.³⁰ Pero hemos visto lo suficiente para quedar convencidos de la extraordinaria afinidad de estos dos grandes ensayistas en lo que se refiere a este campo temático del drama del descubrimiento de América.

Al comparar algunas de las imágenes de América elaboradas por Reyes y por Arciniegas, hemos insistido más en las simpatías o afinidades que en las diferencias, por parecernos aquéllas —artísticamente, al menos— de mayor trascendencia. Tal vez otro lector descubra diferencias más marcadas. Deseamos reiterar siempre que en este caso de Arciniegas y de Reyes —como en el de Vespucci y de Colón precisado por Reyes y Arciniegas— no hemos querido ver rivalidades en dos escritores que fueron y son los mejores amigos. Los grandes ríos corren a veces en cauces paralelos, dando en esta ocasión en la misma mar de las islas soñadas.

³⁰ Véase, de REYES, *Ultima Tule, Obras completas, XI*, pp. 13, 17, 34-35 ("La duda en mitad del mar. Duelo entre la Antilia y el Cipango", y en la forma original de 1940, v. nota No. 1), 43, 60-61. Ver también observaciones sobre la Atlántida y las "Islas" utópicas, en *No hay tal lugar, Obras completas XI*, pp. 345-347, 351-353; y en *La Atlántida castigada, Sirtes*, 1932; México; Tezontle, 1949, pp. 9-34. De ARCINIEGAS, *Estudiante*, pp. 36, 42-43; *Biografía del Caribe*, pp. 118-119; *Amérigo*, pp. 145, 160.